



De padre inglés y madre anglo-argentina, nació en Inglaterra en 1970. Cuando le hablan de Argentina se emociona. Y aunque ya han pasado más de quince años, todavía insiste en que sus días por esas tierras fueron los mejores de su vida.

Santa Montefiore conoció la tierra materna en 1989, a los 19 años. Enseguida se puso a trabajar dando clases de inglés. Cuenta que se enamoró tanto del lugar que lo usó como escenario de su novela, aunque aclara que "cualquier coincidencia con la realidad es fortuita". Después de casi un año por ese país Santa Montefiore volvió a Londres, estudió español e italiano en Exeter, se casó con el historiador Simon Sebag Montefiore, que fue quien la motivó a escribir, y tuvo dos hijos: Sasha y Lily. Una curiosidad sobre Santa Montefiore: entre sus íntimos amigos se cuenta el príncipe Carlos de Inglaterra.

El choque cultural de sus dos raíces fue la génesis de su primera novela, *A la sombra del ombú*, que recibió grandes elogios de la crítica y el público, vendiendo más de dos millones de ejemplares en Europa. En ella echaba mano de su bagaje de recuerdos más preciados para contar una bonita historia de amor. Con su segunda novela, *La caja de la mariposa*, la autora demostró de nuevo su habilidad para hacernos soñar con otra épica historia de amor, posesión y metamorfosis. Después de publicar estos dos títulos, Umbriel presenta ésta su tercera novela, *La sonata de no me olvides*.

Santa Montefiore

¿Cuál es tu lugar de trabajo?

Trabajo en el comedor, con Simon, mi marido. Escribimos cada uno en una punta de la habitación. Yo tengo mi portátil en la mesa del comedor y él se coloca en un escritorio delante de la ventana, dándome la espalda. Ponemos música y sólo trabajamos, sin hablar ni nada. Creo que afortunadamente somos muy compatibles, si no no se entiende que podamos vivir y trabajar juntos. Y me gusta porque en el descanso comemos en este mismo comedor, o vamos al italiano, o al hindú de la esquina.

¿No te molesta la música para trabajar?

Para nada. Necesito la música para trabajar, sobretodo si es música suave. La música es el motor de esta novela ambientada en Argentina donde una chica se enamora de un joven rebelde que compone una sonata para ella. Le pedí a Phillip Neil Martin, uno de los músicos del Royal College of Music, que compusiera una sonata especial para la novela. Quería algo tipo la banda sonora de *Memorias de África*. Lo captó enseguida.

Acabas de entregar el manuscrito de tu cuarta novela. ¿Siempre habías querido ser escritora?

Siempre he escrito historias, tengo un montón de manuscritos en los cajones de mi escritorio en casa de mis padres. Me pasé tres años escribiendo mi primera novela porque trabajaba a jornada completa. La envié a una agencia y cuando me llamaron para firmar el contrato dejé el trabajo. Ahora que trabajo en casa soy muy estricta con mi horario. Antes de ser madre era capaz de escribir un capítulo cada día. Ahora escribo dos a la semana. Normalmente los comento con Simon y me ayuda en la trama y en los giros de acción. Tardo unos siete u ocho meses en terminar una novela, el resto del año lo dedico a cuidar de mis hijos.

SANTA MONTEFIORE

La Sonata de No me olvides

Umbriel

El club Hurlingham de Buenos Aires es un trozo de Inglaterra, hogar de la pequeña comunidad anglo-argentina, donde los chismes van y vienen como las tazas de té. Uno de los protagonistas de los cotilleos es Louis Forrester, un joven rebelde cuya familia forma parte de la comunidad que no encuentra quién le comprenda.

Hasta que aparece Audrey Garner, con la que empieza una relación en secreto. Louis compone una brillante pieza musical especialmente para ella: la sonata de nomenclidos.

Pero una tragedia en la familia Garner rompe su romance y Audrey, cumpliendo el deseo de sus padres, acepta casarse con el hermano mayor de Louis, Cecil.

Con el paso de los años y una vida que merece la pena por sus dos hijas, Audrey recuerda las notas de aquella melodía y recupera esa historia de amor juvenil que un día dejó atrás.

«Santa Montefiore es una escritora totalmente refrescante. Tiene imaginación, encanto y delicadeza. Es la nueva Rosamunde Pilcher y cada día se parece más a Daphne Du Maurier, pero en más divertida.»

Daily Mail

Argentina

Entre los inmigrantes que llegaron a la Argentina entre 1850 y 1950, vinieron los británicos. Ingleses, irlandeses, escoceses y galeses se afincaron en nuestro país y se dedicaron a tareas vinculadas con el progreso agropecuario e industrial y al desarrollo de su infraestructura física y de servicios. Fundaron sus periódicos, influyeron en la enseñanza y en la alimentación. Trajeron su religión y sus costumbres. Se los evoca en testimonios, memorias, biografías y obras literarias que evidencian la importancia de esta colectividad en la sociedad argentina.

“Al acabar el instituto me fui a Argentina por un año porque tenía raíces argentinas por parte de mi madre y quería conocerla. Ahí trabajé de profesora de inglés para los tres hijos de una familia adinerada de Buenos Aires que pasaban los fines de semana en una estancia en la pampa. Fue amor a primera vista, un sentimiento de conexión con un país indescriptible.

Me crié en la campiña inglesa, dentro de una gran familia, y mis años de estudiante los pasé en un internado. Imaginad el cambio cuando, de repente, a los diecinueve años, aparezco en Argentina, a miles de kilómetros de casa. Era mi primera vez sola, en un país del que hablaba sólo un poco la lengua. Por primera vez me sentía totalmente independiente, escogiendo por mí misma.

Mis recuerdos de la pampa son muy fuertes: la esencia a eucaliptos, el cielo inabarcable, el olor de los caballos y oír los perros ladrar y los niños jugar. Los juegos de polo. La comida, sobretodo la carne y el dulce de leche. La gente, que me recibía como a uno más, ofreciéndome su hospitalidad y amistad.

Buenos Aires, en cambio, era una ciudad ruidosa y voraz. Yo iba por la ciudad con un mapa que me había dibujado la madre de los niños, paseaba por los bulevares y paraba en las tiendas para hablar con la gente. Enablé amistad con los tenderos, los taxistas... Empecé a sentir que pertenecía allí.

Siempre supe que escribiría sobre Argentina. Y en mis libros el tema es autobiográfico: el sentimiento de pérdida y de nostalgia en las historias de amor que cuento son una alegoría de mi amor por Argentina. Cuando volví a Inglaterra después de ese maravilloso año creía pertenecer a Argentina pero un año más tarde, a mi regreso, me di cuenta de que no era así. Mi relación con el país había cambiado y empecé a amarlo de otra manera. Eso se plasma en mis novelas, aunque sea a través de mis personajes, que sufren el mismo viaje emocional que yo sufrí.”

Santa Montefiore